

mundo gráfico



Combate aéreo sobre Madrid

Zumbido de aviones sobre los tejados, bajo el cielo de Julio. Mientras la lucha se desarrolla, en la ciudad—en las calles, desde los balcones, sobre las azoteas—los madrileños siguen, con la vista ávida, el ánimo tenso y fervoroso, las incidencias del combate

(Fot. Videa)

Miércoles 21 de Julio de 1937
AÑO XXVII
Número 1342
Hermosilla, 73
Apartado 571
MADRID





PÁGINA DEL COMBATIENTE

anécdotas de la guerra, contadas por los soldados

¿Qué has visto, soldado del pueblo? ¿Qué suceso de la guerra que haces te ha impresionado más? Cuéntanoslo para nuestro público. No se te piden sutilezas de expresión ni primores literarios. Cuéntanoslo como tú sepas, como tú hablas, como tú escribes a tu madre, a tu novia o a tu hermano, que de nuestra cuenta corre el disimular cualquier posible incorrección retórica. Nada de literatura, a ser posible, y, desde luego, nada de política de partido. Sencillamente. Y brevemente también. Que el papel, como a todos, no nos sobra, y no podemos dedicar a nada mucho espacio. Advertencia importante: nos interesa la anécdota, el hecho, y no el sitio, que no debe darse a la publicidad, para evitar posibles imprudencias. Semanalmente MUNDO GRÁFICO dedicará una página a recoger los motivos destacados de esos relatos de los combatientes.

El deber

El combate había sido bastante duro. Desde el amanecer había empezado a tronar la artillería enemiga, y nuestras baterías le contestaban. El duelo de los cañones duró casi tres horas. Y mientras, la aviación enemiga nos hizo dos visitas. Por fortuna, los pajarracos negros derrocharon en balde su cargamento, porque sus bombas cayeron todas en las huertas y sembrados de los alrededores del pueblo.

Por fin, se hizo un relativo silencio, aunque de vez en cuando desde unas lomas distantes repiqueteaban las ametralladoras enemigas.

Por orden del Mando, salí con mi compañía a hacer un reconocimiento por las cercanías del pueblecillo. Ibamos con precauciones, porque por algunos sitios el camino descubierto estaba batido por el lejano fuego de los facciosos.

En la carretera había algunos hoyos de las granadas y bombas enemigas. Hacía una espléndida mañana de sol, de esas en que parece imposible que la guerra exista y los hombres se maten.

En una hondonada había una huertecilla. Y nos extrañó mucho ver a un hombre que tranquilamente trabajaba encorvado sobre la tierra sin alzar la vista de su tarea. Las balas, de vez en cuando, pasaban altas, silbando por encima de él. A unos doscientos metros de la huerta habíamos visto el brocal de un pozo destrozado por una de las granadas que habían llovido por allí durante más de dos horas.

Llenos de curiosidad, nos acercamos al hombre, que aunque nos vió acercarnos, continuaba impertérrito su tarea.

Era un viejo pequeño y enjuto, curtido por el sol, uno de esos labriegos de Castilla, que parecen amojamados y tienen en la cara y en el cuello un mapa de arrugas profundas.

—¿Qué se hace, compañero?—le preguntamos.

—Ya lo veis: atando las lechugas para cogerlas esta tarde o mañana.

—¿Desde qué hora estás aquí?

—Desde la amanecida. Ahí detrás de esa loma tengo una chavola, y pasé en ella la noche para salir con la fresca y acabar la faena antes de que apretara mucho el sol.

—Entonces—le interrogué—, ¿has aguantado aquí todo el combate? Te han podido hacer cisco.

Entonces, el viejo, con voz serena, sin afectación, me contestó:

—Mira, tengo un hijo que se enroló voluntario en las Milicias desde el principio. Ahora hace casi un mes que no sé de él. Supongo que donde él está también habrá muchos tiros, y estoy seguro de que no por eso el muchacho dejará de cumplir su deber. El mío es cuidar la huerta, y cuando tengo faena, no la dejo por nada del mundo.

A todos nos dejó impresionados la sencillez magnífica con que el viejo habló. Sin énfasis, había explicado la mejor lección de civismo. Y la consigna de guerra más admirable. Que cada uno cumpla su deber, pase lo que pase. Ese es el secreto de la victoria.—EUSTAQUIO RODRÍGUEZ.

El cartero

«Habíamos llegado al anochecer al pueblecillo donde recibimos orden de pernoctar. Después de alojada la gente, se montó guardia en las dos carreteras de acceso al lugar. Hacía una noche espantosa, de frío y de lluvia. Como hacia las nueve, nuestros centinelas dieron el alto a un individuo que, chapoteando por en medio del camino, iba a entrar en el pueblo. El hombre, sorprendido, pues no esperaba encontrar vigilancia, y medio helado, apenas acertaba a hablar.

Al fin, pudo explicarse. Era el cartero del pueblo. El tren correo pasaba por la estación, distante tres kilómetros, a las ocho de la noche. El emprendía el camino antes de que anoheciera, y ahora regresaba con la correspondencia.

Le aconsejamos que fuera más prudente. Era peligroso caminar en la obscuridad, y estuvo expuesto, por no acertar a responder al centinela, a que le descerrajaran un tiro. Podía haber esperado a venir con las cartas por la mañana.

—Eso he hecho siempre—nos dijo—en el invierno. Me quedaba a dormir en la estación, y venía al pueblo ya de día. No creáis que con mi reuma estoy para andar de noche por el campo y con este tiempo. Pero ahora, con la guerra, en cuanto cojo las cartas, no me puedo contener y echo a andar. De aquí, del pueblo, hay un puñado de soldados en los frentes. Y yo sé con la angustia que las mujeres esperan noticias. Me doy el mal rato; pero les adelanto la carta unas horas. Yo sé la alegría que es eso... Como ya uno es viejo, el alguacil me ha querido sustituir en estas noches malas. Pero no he querido. Yo también tengo a mis dos hijos en filas, ¡y estaría bueno que siendo el cartero cogiera nadie las cartas de mis muchachos antes que yo!

Sólo los que estamos peleando sabemos todo el valor que tiene una carta, la ansiedad con que se espera. Por eso me impresionó tanto el heroísmo, no por obscuro menos generoso, de aquel cartero viejo, reumático, que se exponía a enfermar o a un percance por anticipar una alegría a las madres y a las compañeras de los soldados del pueblo.—AGUSTÍN SAN ANDRÉS.



Una perspectiva parcial de Villanueva del Pardillo después de su ocupación por las fuerzas del Ejército del Centro durante las recientes operaciones (Fot. Díaz Casariego)

HEROES

Aquel estudiante de Medicina que era el terror de los tanques enemigos

Un estudiante en las barricadas

La historia es breve, pero apretada de heroísmo y de fervor por la causa del pueblo antifascista. Sus pocos años no le han permitido, a la hora de la biografía minuciosa, la exposición de largos capítulos vitales con dilatadas pausas de tiempo entre uno y otro.

El era estudiante de Medicina. Y de la F. U. E. Poco más de veinte años, sanos y fuertes, cantándole cada día en el oído una romanza apretada de gritos reivindicadores. Estaba al final de la carrera y ya habían pasado delante de sus ojos los episodios de un film doloroso en el que era protagonista una España entregada a la dirección de sus enemigos, que hacían blanco de sus iras en la carne juvenil de los estudiantes, con un temblor viril de protesta a lo largo de las calles, vigiladas por guardias incondicionales de lo que la Dirección de Seguridad representaba entonces. Cuando Mola organizó el asedio y conquista de la Facultad de Medicina, planeada sobre mapas urbanos perfilados de odio, fué él uno de los que más alto pusieron su grito de protesta ante la granizada de plomo que caía en las salas de operaciones y la réplica contundente de la legítima defensa a la agresión injustificada.

Luego, cuando ya le faltaba poco para dar el adiós a la vida estudiantil y recoger su título con el que irse, probablemente, a esconder sus sueños en un pueblo, donde tomar el pulso en habitaciones de adobe y mal cobrar la iguala anual, estalló la sublevación fascista. Cuando, en la noche del 18 de Julio, la voz ronca de la Radio arañaba la garganta de todos los altavoces con las últimas noticias de cada minuto, y el pueblo ponía un gallardete de gritos en el silencio de las calles expectantes, pidiendo armas con que oponerse a la traición, él dejó la habitación escueta, con montones de papeles revueltos, de la casa de huéspedes y se unió a la multitud. El amanecer del día 19 le cogió abrazado a un fusil y vigilando una calle. Pocos horas después, cuando los primeros camiones erizados de obreros con «mono» y gritos proletarios pasaron junto a él, buscó un hueco y se marchó a la Sierra, a rellenar con su pecho la barrera de pechos heroicos con que se paró en seco el avance del fascismo.

La Sierra, Talavera...

Después vienen los días largos de la Sierra, con vientos finos y sol alto, y una desesperación interior ante la pareja de fusiles para cada cinco hombres. El gesto heroico de cada miliciano, dispuesto a ser ejemplo de los demás y punto de partida para la columna apretada de nombres heroicos. Horas largas de aguzar la pupila y el oído para el descubrimiento de la traición solapada, acechando con rúbrica de paqueo certero, entre los riscos pelados del paisaje castellano. Después, las horas dramáticas de Talavera, frente a un paisaje barroco de moros sobre caballos caracoleantes corriendo la pólvora de los



En esos instantes, cuando los tanques están a pocos metros, no se acuerda uno de nada...—ha dicho Carrasco, el antitanquista, a Otero Seco... (Fots. Videq)

fusiles y de los gritos, ávidos del botín ofrecido. Y más tarde...

Bombas de mano contra los monstruos de hierro

Más tarde, una aurora roja de explosiones violentas, entre cuyas melenas de pólvora se grabó un nombre que pocas horas después había de correr toda la España leal entre rúbricas de admiración. El suyo. Este: Carrasco. Las vendas de los carteles sobre la frente herida de las esquinas pregonaron durante muchos días su nombre, como estímulo para los demás. Un día se tendió en un camino por el que avanzaban los monstruos de acero de los tanques fascistas, dispuestos a deshacer carne proletaria con las muelas rugientes de las ruedas, en las trincheras leales. Carrasco no vaciló. Esperó con pulso firme la llegada de los monstruos, sin importarle la semicircunferencia de disparos que sobre el polvo del camino trazaban, cada vez más próximas, las ametralladoras de los tanques. Luego se levantó, jugó el brazo con la gracia deportiva de un discóbolo griego, y lanzó la primera bomba. Luego, otra, y otra, y otra... Así, hasta que rasgó el vientre de acero de tres tanques, mientras los otros volvían grupas apresuradamente, para la huida, bloqueada de pánico. Muchos días siguientes se cuajaron en efemérides de nuevas hazañas. Aquel sector próximo a Madrid durmió tranquilo muchas noches con la garantía de la vigilancia de Carrasco.

"Morir es lo de menos"

—¿Y ahora, Carrasco?

—Ahora sigo luchando. He recorrido todos los frentes próximos a Madrid. En ellos sigo aportando mi esfuerzo para ganar la guerra.

—¿Cuál fué tu impresión cuando viste los tanques a pocos metros?

—Figúrate... En esos instantes no se acuerda uno de nada. Ni de la hora en que se nació, ni de la familia, ni de nada. La impresión es de lo más grande y sublime que se puede recibir.

No cuenta más. Es un hombre tallado en modestia. Que rubrica con estas palabras, sinceras y rotundas:

—Lo importante es luchar. Morir es lo de menos.

ANTONIO OTERO SECO



VIDA POLÍTICA DE UN AÑO DE GUERRA

LOS HOMBRES QUE HAN DIRIGIDO LA LUCHA DESDE EL GOBIERNO



LARGO CABALLERO

Un año de guerra civil

Se ha cumplido un año de la guerra. Un año de lucha, de zozobra y de tensión. En ese tiempo, el ritmo de la vida de España ha sido más intenso que nunca. Hombres, hechos y palabras han caminado con velocidad vertiginosa de film. Poco tiempo es, en realidad, un año, y, sin embargo, hay en él figuras y cosas que parecen ya lejanísimas, por la intensidad que los días han ido trayendo consigo.

Como es lógico, junto a la actividad militar de ese año de guerra ha habido una honda actividad política. Gran parte de ella ha quedado en la penumbra, desconocida para el público, que sólo sabe de esa vida política lo que fragmentariamente llega a él a través de la Prensa.

Todo eso no halla el gran eco popular de los periódicos, y sólo al cabo del tiempo pueden llegar a conocerse las causas verdaderas de muchos hechos políticos.

Vamos a recordar ahora, ante el aniversario del nacimiento de la guerra, la vida política—que es historia ya—de todo ese año. No, naturalmente, la vida política que quedó en sombras, sino la otra, la que el público pudo conocer y que para muchos—por el ritmo precipitado y febril de los días—habrá entrado ya en el olvido.

Los hombres de hace un año

Al estallar el movimiento, el jefe del Gobierno era Santiago Casares Quiroga. El era,



EL GENERAL MIAJA



INDALECIO
PRIETO

EL GENERAL
CASTELLÓ

quedó formado otro Gobierno, presidido esta vez por José Giral. La cartera de Guerra fué al general Castelló, y la de Gobernación, al general Pozas. Y en el Gobierno figuraban también Ruiz Funes, Ramos, Barcia, Giner de los Ríos, Blasco Garzón, Alvarez Buylla...

Como los Gobiernos anteriores, estaba formado por hombres de partidos republicanos. Las representaciones socialistas, comunistas y obreras no habían llegado aún al Poder bajo la guerra.

Socialistas y comunistas, en el Gobierno

No dura mucho este Gobierno. A finales de Agosto se habla ya de crisis, que podrá estallar de un momento a otro. Se juzgaba por muchos necesaria la formación de un Gobierno de más amplia base, con la incorporación a él de elementos representativos de los grupos que desde el primer momento estaban en la vanguardia de la lucha: socialistas, comunistas...

El día 4 de Septiembre se planteó la crisis, que en seguida quedó resuelta. A consecuencia de ella, quedó encargado de formar Gobierno Largo Caballero, que también se adjudicó la cartera de Guerra. (Al general Castelló había sucedido, en Agosto, el teniente coronel Hernández Sarabia). Socialistas y comunistas entraron en el Gobierno:

también, ministro de la Guerra. De la Gobernación, Juan Moles. Otros ministros eran Enrique Ramos, Augusto Barcia, Ruiz Funes, Blasco Garzón, Lluhi, Lara, Velao...

En la mañana del sábado 18 de Julio, los públicos de España conocieron por la Prensa las primeras noticias oficiales del movimiento. En la noche de ese día se formaba un nuevo Ministerio. A las cuatro y cuarto de la madrugada del domingo se radiaba la lista del Gobierno. Lo presidía Martínez Barrio. El ministro de la Gobernación era Barcia; el de Estado, Azcárate, y el de la Guerra, el general Miaja. Formaban también el Ministerio Giral, Ramos, Feced, Giner de los Ríos, Marcelino Domingo, Lluhi, Alvarez Buylla, Lara y Blasco Garzón. Ministro sin cartera era Sánchez Román.

Un Ministerio de republicanos

Pero el nuevo Ministerio tuvo una vida relámpago, una vida de horas. En seguida



JUAN NEGRIN



EL TENIENTE CORONEL HERNÁNDEZ SARABIA



CASARES QUIROGA



MARTINEZ BARRIO

Indalecio Prieto, Angel Galarza, Alvarez del Vayo, Juan Negrín, Anastasio de Gracia, Jesús Hernández, Vicente Uribe... Los ministros republicanos quedan reducidos a dos: Giner, de Comunicaciones, y Giral, sin cartera. Entra también un representante de la Esquerda, Tomás y Piera, y otro de los vascos, Manuel de Irujo.

La incorporación de la C. N. T.

A los dos meses se reforma el Gobierno.

Entra en él la C. N. T., con cuatro ministros: Federica Montseny, Peyró, García Oliver, López Sánchez. Carlos Esplá es ministro de Propaganda. Sin cartera, Giral, Irujo y Ayguadé.

En la noche del miércoles 4 de Noviembre queda reformado así el Gobierno. Se entrega una nota a la Prensa: «Convencido de que en el momento actual no debe quedar al margen del Gobierno ninguna de las fuerzas que luchan contra el fascismo, sino que las circunstancias exigen que las responsabilidades sean por todos compartidas y que cada una de dichas fuerzas se sienta directamente representada en el Poder, el jefe del Gobierno ha aconsejado al del Estado la ampliación de aquél, dando representación a la Confederación Nacional del Trabajo».

El Gobierno lanza una nota al pueblo. Son los días duros en que la lucha en torno a Madrid adquiere una fuerte violencia. Una de esas noches primeras de Noviembre el Gobierno se marcha a Valencia. La Junta de Defensa, presidida por el general Miaja y formada por representaciones políticas y sindicales, queda al frente de los destinos de Madrid.

El Gobierno de hoy

Corren los meses, y la lucha sigue. Sucesos en Barcelona. Intensidad política. Una crisis más, que tarda varios días en resolverse. El día 17 de Mayo se da a conocer el nuevo Gobierno. Lo preside Negrín, y Prieto es el ministro de Defensa Nacional. Están en él Zugazagoitia, Jesús Hernández, Vicente Uribe, Giral, Giner de los Ríos, Ayguadé e Irujo. Quedan fuera Largo Caballero y los representantes de las sindicales.

Y ahora, al cabo de un año de empezada la lucha, es ese Gobierno el que lleva la dirección de la guerra. Julio de 1936, Julio de 1937. Al cabo del tiempo transcurrido, ¿no parecen ya sombras lejanísimas muchos de aquellos nombres de hace un año?

LOS ESCRITORES ANTIFASCISTAS, EN MADRID

Tres siluetas exóticas: El chino, el negro y el holandés

Los representantes de Cuba, China y Holanda—tres Delegaciones de otros tantos Continentes—han sido, sin disputa, las tres figuras más interesantes del II Congreso de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura, que hace unos días terminó sus tareas en Madrid. Los dos primeros, por su aire exótico—ojos oblicuos, el uno; piel negra, el otro—, entre los uniformes de los soldados, y el último, por su odisea a través de las cárceles del trozo de España sojuzgado por el fascismo.

Sen—el representante chino—tuvo que salir de su patria hace ya bastantes años. Desde entonces reside en París, en donde representa a la organización Ejército Rojo de su país, y dirige un periódico que es el exponente de las ideas de los comunistas de China. No conocía España. Ha venido ahora por primera vez, y sus ojos oblicuos se han dilatado en asombro, más de una vez, ante el espectáculo maravilloso—con estas mismas palabras me lo decía la última noche de su permanencia en Madrid—de esos niños y «esas viejas tan viejas» que en los pueblos del tránsito saludaban a los viajeros con el puño en alto. Sen se lleva a París la visión magnífica de una España en pie, dispuesta a morir antes que permitir el triunfo de la invasión extranjera.

—Habrà que hacer justicia a España en todo el mundo—me decía Sen—. Y esta labor nos corresponde a nosotros, a los escritores antifascistas, que no debemos concedernos un solo minuto de reposo hasta que la verdad se abra paso plenamente.

El representante de Cuba es negro. Se llama Nicolás Guillén. Es el mejor poeta de la isla. Cantor de la raza negra, ha llevado a sus poesías el dolor milenar de los hombres de color. «¡Aquella María Belén Chacón, tuberculosa, perennemente viva en los labios de todos los recitadores de habla castellana!...»

Guillén tuvo que salir de La Habana a primeros de este año, y marcharse a Méjico, huyendo de la tiranía del coronel Batista, «representante en Cuba del imperialismo yanqui». En Méjico ha publicado dos libros de poesías. Ambos en elogio de la gesta heroica del pueblo español: *Cantos para el soldado: a la sangre, sangre, sangre de los soldados soldados*, y *España: Poema en cuatro angustias y una esperanza*.

Ahora está preparando otros dos libros de poesías, con sus impresiones directas, después de haber recorrido las trincheras de varios frentes de lucha.

El representante de Holanda era protestante hasta hace unos años. Desde mucho antes era ya uno de los mejores hispanistas de Europa. A él se debe uno de los mejores estudios que sobre los clásicos castellanos se han publicado en el Extranjero. Cuando leyó los libros de mística española del xvi se convirtió al catolicismo. Y al estallar la sublevación emprendió el camino de España. Entró por Irún, cuando ya la población fronteriza estaba en poder de los mercenarios de Franco. Fué a Burgos. Allí, su calidad de católico le abrió todas las puertas. Habló con el titulado generalísimo, con los hombres de su Estado Mayor, con los jefes y lugares

tenientes rebeldes y con los representantes del fascismo italiano y alemán. Su *carnet* de notas era un archivo rico en datos interesantes y eloquentes. De Burgos pasó a Salamanca. Su sensibilidad se abrió en carne viva a la vista de las arbitrariedades y los crímenes que presenciaba cada hora. En Salamanca se colmó su capacidad de resistencia ante la inmolación brutal de unos hombres que no habían cometido más delito que el de ser obreros y no pensar como sus dominadores. Protestó, y fué a la cárcel. Tres meses estuvo en una mazmorra, hacinado con otros presos condenados a muerte, como él. Cada mañana asistía al espectáculo dantesco de los fusilamientos. El se salvó gracias a las enérgicas gestiones de algunos de sus compatriotas.

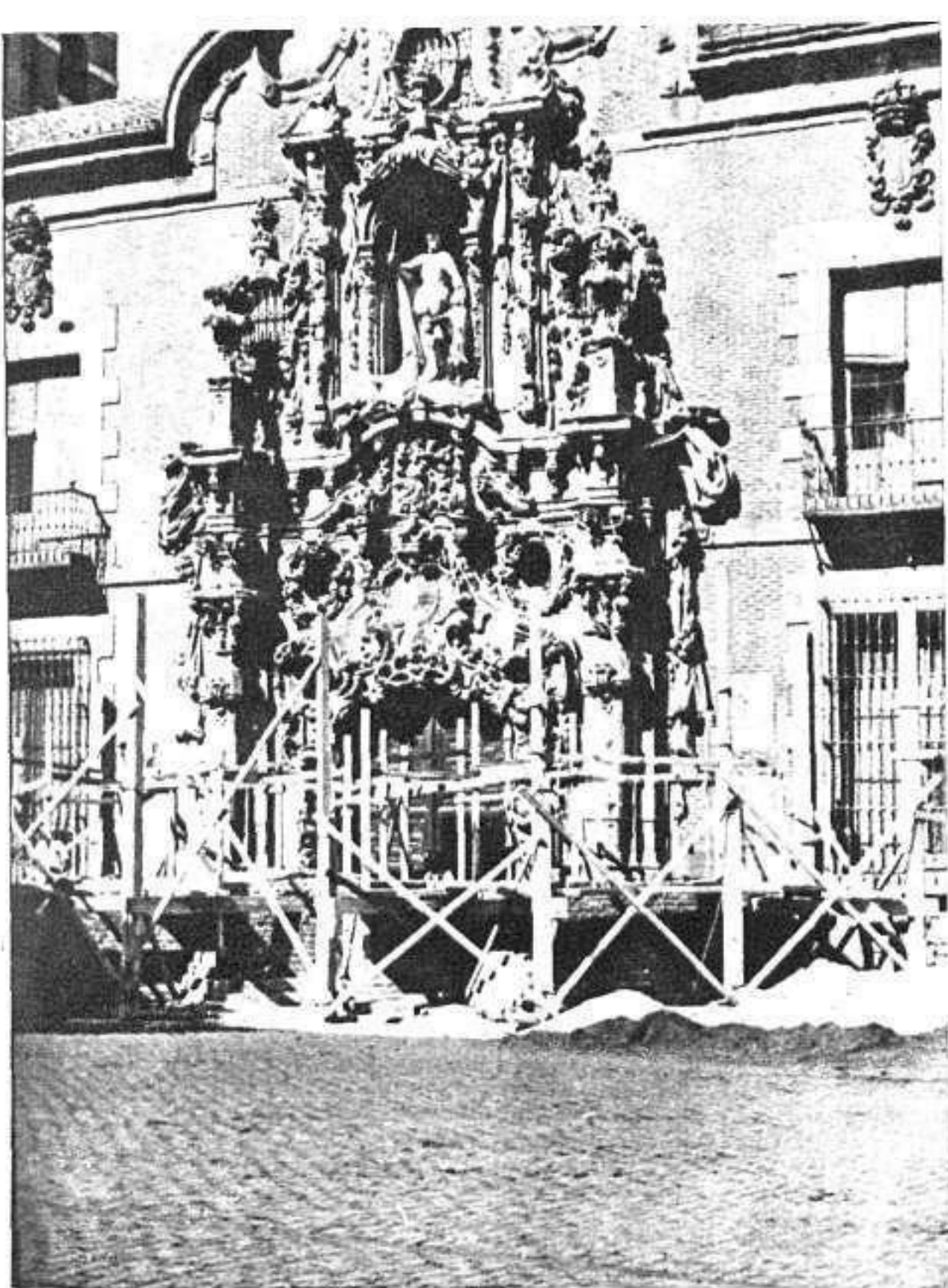
Pero antes de ir a la cárcel habló extensamente con Unamuno. Fué en los últimos días de vida del rector de Salamanca. Al regresar a su país publicó allí una parte de las conversaciones sostenidas con él. La otra parte se la reserva para darla a conocer en su momento oportuno. Con ello demostrará que el pensamiento de Unamuno no estuvo de parte de Franco y sus secuaces.

Ya en su país, acudió a una conferencia de José Bergamín. Las palabras del escritor español le acabaron de convencer, y vino a la España leal para recorrer los frentes. Ahora ha vuelto como representante de los intelectuales antifascistas de su país al II Congreso Internacional.

En una pausa de la última sesión me decía: —Los verdaderamente católicos, los auténticamente cristianos, tienen que estar de parte de la España heroica, que defiende la integridad de su suelo ante una invasión extranjera. El fascismo es la negación del sentido católico y cristiano y de lo espiritual.

ANTONIO VILLANUEVA

LOS ESCENARIOS DE LA GUERRA
MUNDO GRAFICO ha publicado, y continuará publicando, los mapas de los más importantes escenarios de la lucha



Las obras de protección que se están realizando en la admirable fachada del Hospicio

Tumba provisional de la Cibeles

EL Ayuntamiento de Madrid—o, mejor, el Consejo Municipal, como ahora se llama, con apelativo exótico, a la reunión de los padres de la ciudad—ha tomado recientemente un acuerdo que ya debía estar puesto en práctica hace muchos meses. Claro es que el flamante Concejo no tiene la culpa. Harto hace—y lo está haciendo muy bien—con subsanar los errores y los olvidos de los concejales precedentes. El acuerdo—oportuno ahora más que nunca, en que una lluvia casi diaria de obuses ponen un *ritornello* de explosiones de metralla en el ritmo callejero de Madrid—va encaminada a proteger de una posible destrucción a los más importantes monumentos de la urbe. La Cibeles está ya soterrada. Bajo su caparazón de cemento y de sacos terreros seguirá ahora, sobre su calesa de piedra, acunando sueños madrileños, a la espera de poder lucir de nuevo, bajo el buen sol de las tardes amables, con buen andar de madrileñas paseantes, su gracia entre helénica y de barrios bajos, hecha curva amplia de mármol.

Con la Cibeles se han enterrado en vida—en vida de perspectiva urbana—otras varias estatuas de la villa. Aun faltan otras muchas, porque el Concejo quiere protegerlas a todas. Pero sería conveniente, para la buena eficacia del propósito, que se hiciera una lista municipal de urgencia en la que los monumentos fueran expresados en orden de mayor a menor mérito. Porque sería lamentable que mientras se le prepara a to-

LA CALLE

La Cibeles y los monumentos con rodilleras

La casa desnuda, en esqueleto de vigas

Esos proletarios que ahora hacen esculturas...

dos el caparazón protector, cayeran destruidas por la metralla fascista auténticas obras de arte, al tiempo que encontraban medios de protección tantos caballeros endomingados, con un rollo de papel en la mano y unas imponentes rodilleras bajo las arrugas de bronce de las ceñidas levitas académicas.

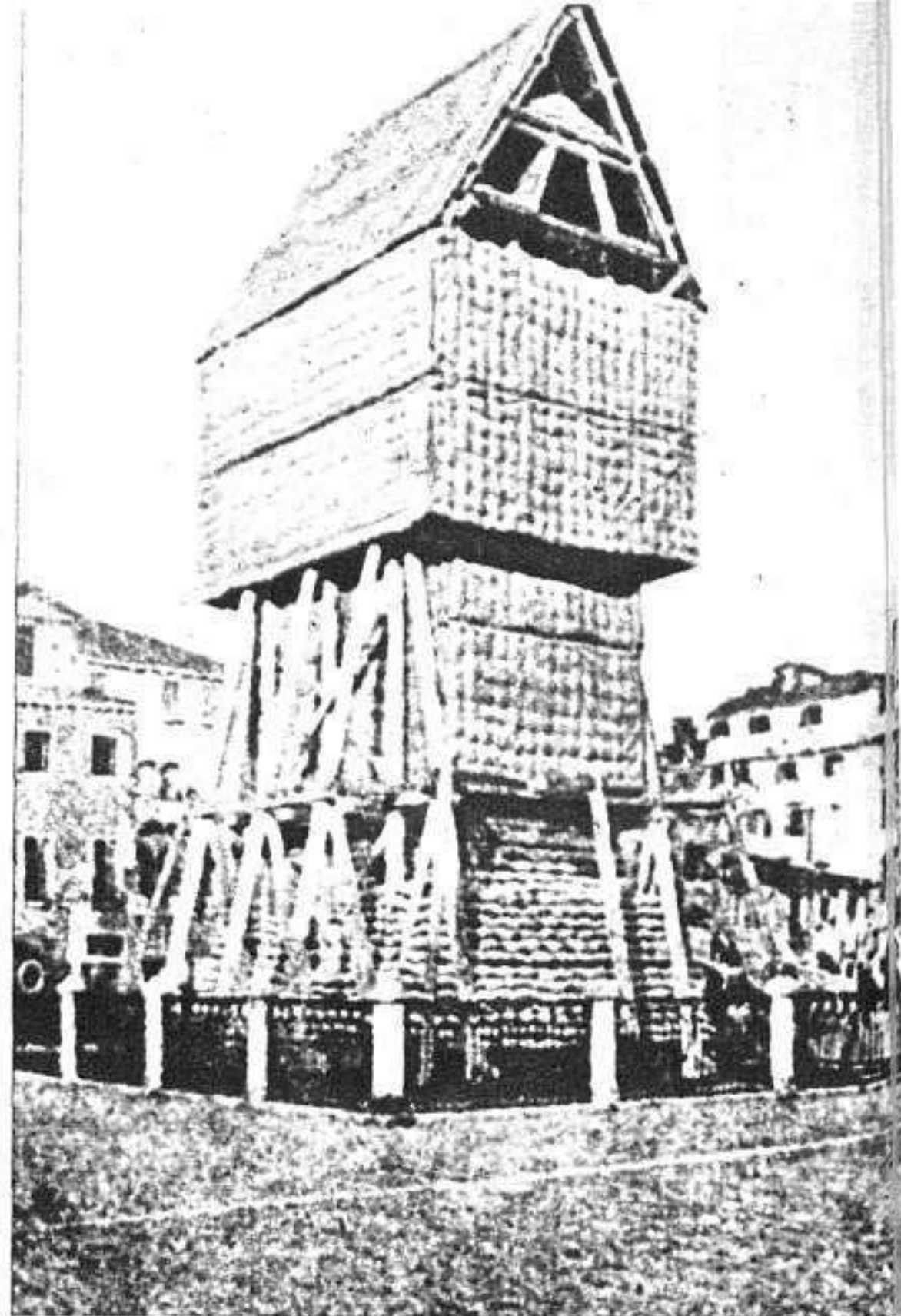
La casa desnuda

Habría que empezar a hacer la estadística oficial de las casas destruidas en Madrid por el surtidor violento de las bombas y los obuses del fascismo internacional. La estadística sentimental está ya hecha por los propios vecinos que han tenido que abandonar su casa, dejándose entre los escombros, en la mayoría de las veces, carnes queridas desgarradas por el plomo, entre el humear de las vigas y las nubes de polvo de los tabiques pulverizados.

Sobre la mayoría de los barrios de Madrid, la crueldad facciosa ha puesto una lepra desgarradora, que ha borrado entrañables visiones familiares de calles, tranquilas hasta el día de la subversión militar. Por ejemplo: esta casa mordida por dientes de plomo, hasta llevarse la carne de la serenidad hogareña y dejarla reducida al esqueleto frío de las vigas al aire patético de la calle respunteada de tiros.

La Cibeles, recubierta de cemento y sacos terreros contra los obuses
(Fots. Videal) ↓

La columna Vendôme, en París, protegida por sacos terreros durante la Gran Guerra ↓

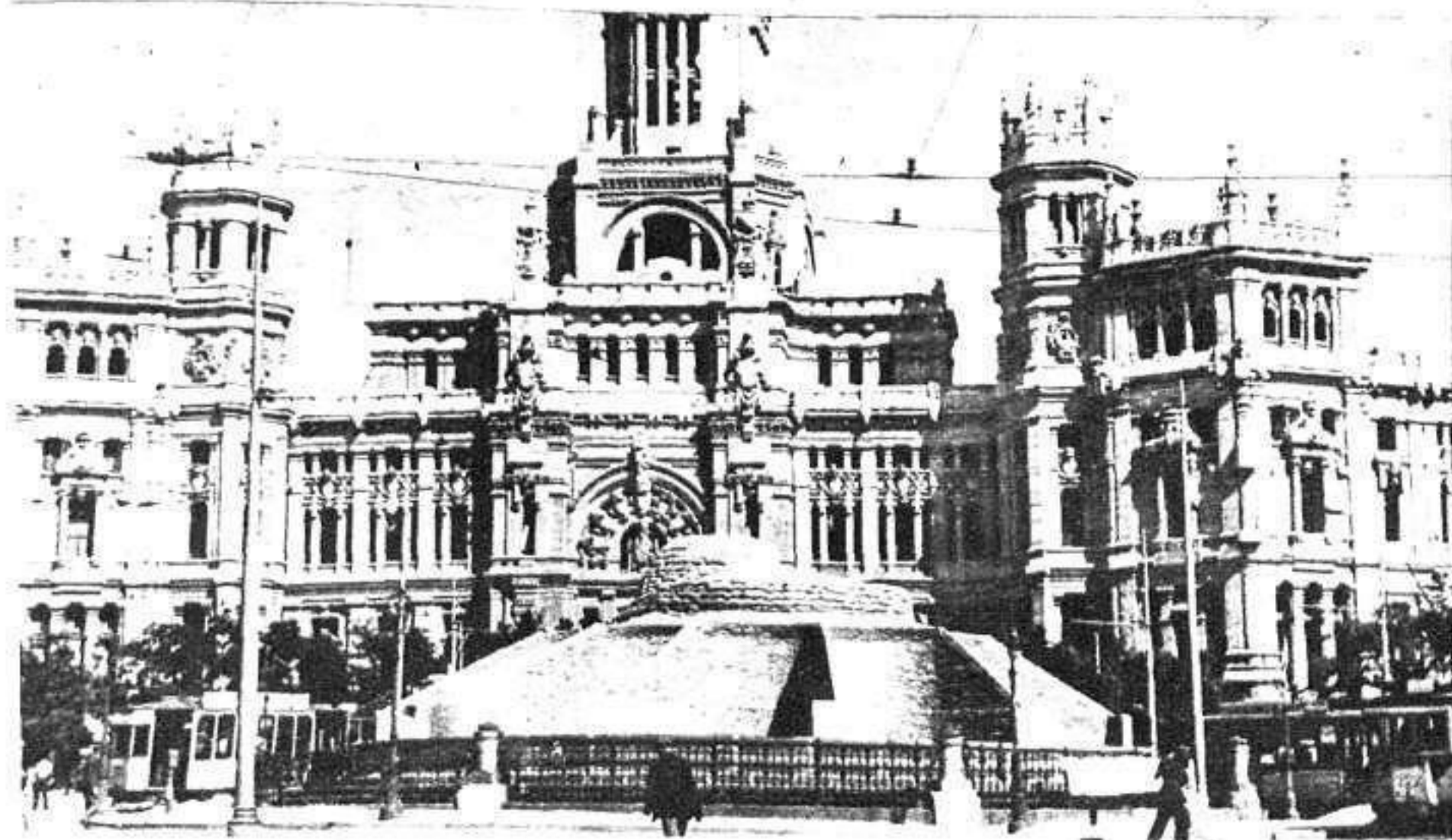


Cómo se protegió contra el bombardeo, durante la Gran Guerra, el monumento a Collei

El estudio, transformado

Aquí cerca había un estudio de escultor. Un buen estudio, con jardín y luz apropiada para la estatua artística del perfil grato. El escultor sabía hacer buenas reverencias de corte a sus clientes a la hora de preparar la *pose* más favorecedora o de presentar la cuenta al modelo alcurniado. De aquí salieron, además, la mayoría de las obras, con apoyo oficial, que luego fueron hitos de repulsa en las calles y jardines de Madrid. El 18 de Julio quiso, entre otras cosas fecundas, hacer justicia a los que llevaban mucho tiempo pidiéndola, con los ojos puestos en el estudio, sin que nadie les hiciera caso. Se acabaron los Cervantes sentados en sillones de barbero, los caballistas incorporados en la silla vaquera de las monturas para decir un piropo a la mocita, coqueteando detrás de una reja, y los monumentos con bustos raquíticos, sobre un friso bucólico de cabritas pastando hierbas de mármol. Ahora trabaja allí un grupo de escultores proletarios. Donde antes se hacía la exaltación de las damas con joyas y trajes de noche, se hacen ahora grupos simbólicos de homenaje al trabajo y a la gesta heroica de los trabajadores de España en lucha con el fascismo internacional. Por ejemplo: esta lápida que ahora capta la mirada de los transeúntes de la calle de Torrijos, con un fervoroso homenaje a la figura de Pablo Iglesias.

A. O. S.



BARCELONA

Cómo está organizado el Servicio de Trabajo Voluntario

En diez semanas de labor se ha economizado más de medio millón de pesetas

LA organización del Servicio de Trabajo Voluntario por la Consejería de Trabajo y Obras Públicas de Cataluña ha constituido un acierto. Un doble acierto, por lo que significa de valor moral y de eficacia práctica. Merced a la organización del Trabajo Voluntario, todo hombre que tenga horas o días libres puede aportar su esfuerzo a tareas de interés común en estas horas de España: caminos, carreteras, fortificaciones...

Las oficinas de alistamiento se han organizado en Barcelona bajo el control de la Consejería de Trabajo de la Generalidad. Para inscribirse en ella habrán de tenerse más de diez y siete años y pertenecer a un Sindicato. Cada centenar de inscritos formarán una brigada, al frente de la cual estará un responsable. Este será el que prepare y oriente la labor, previamente señalada por los técnicos. Y cada brigada se dividirá en cuatro grupos de veinticinco hombres, que nombrarán entre sí mismos un responsable, que recibirá las indicaciones necesarias del jefe de brigada.

Un camión, decorado por el Sindicato de Dibujantes, ha recorrido las calles céntricas y los barrios populosos de la periferia, haciendo la propaganda de este servicio. Equipos de oradores proletarios, formados en las organizaciones obreras, han hablado al público en las calles, a través de potentes megáfonos. Con argumentos *stajanovistas* demostraron una y otra vez al público que se agrupaba en torno suyo la conveniencia de alistarse en las Brigadas de Fortificación y Defensa de Cataluña. En tres días de recorrido, la *roulotte* repartió más de medio millón de hojas invitando al pueblo a que se inscribiese en este servicio.

Multitud de obreros catalanes han respondido entusiásticamente al llamamiento hecho en favor de la iniciativa. De modo continuo salían para los lugares previamente señalados por los técnicos las Brigadas Voluntarias de Trabajo. Los hombres iban gozosamente en los camiones a cumplir aquella tarea que de modo espontáneo y libre se habían impuesto.

El trabajo voluntario, el trabajo que no está sujeto a retribución, tiene así una alta ejemplaridad moral. Los hombres de Cataluña, al secundar la iniciativa que desde los organismos oficiales se les brindaba, han dado un admirable ejemplo de lo que en ellos significa el imperativo de la hora. Con ser mucha la eficacia práctica de lo que se ha conseguido, tiene aún mayor valor como síntoma moral, como índice de un gran temple espiritual, en esos millares de hombres que se han alistado en las Brigadas del Trabajo Voluntario.

Han construido éstas ya cien kilómetros de carreteras y cuarenta de fortificaciones. En diez semanas de labor voluntaria se han gastado 57.628 pesetas. Si hubiese habido que pagar todo lo que significa el trabajo durante aquel tiempo, el coste hubiera sido de 560.000 pesetas. Los gastos de transporte han sido de 26.016 pesetas.

Y ese mismo transporte hubiese costado, al tener que abonar todos los gastos, 46.803 pesetas. Es decir, que se han invertido 83.644 pesetas en lo que, con arreglo a gastos y salarios habituales, hubiese costado 606.803. Se ha hecho, por tanto, merced a la aportación voluntaria de trabajo, una economía de más de medio millón de pesetas.

El dato tiene una magnífica elocuencia, y ahora, por expresivo, todo comentario.

Brigadas Voluntarias de Trabajo. Centenares, millares de hombres que marchan libremente, gozosamente, hacia la tarea que ellos mismos se han impuesto. Un alto sentido del deber les guía.



El interior del coche-ambulancia de la Cruz Roja Española de servicio en Gramanet

← Se ha inaugurado en Gramanet del Besós un nuevo Dispensario de la Cruz Roja. He aquí a las autoridades sanitarias en el acto inaugural



El personal del nuevo Dispensario de la Cruz Roja



El coche-ambulancia de la Cruz Roja
(Fots. Merletti)

La vida de los jefes del Ejército Popular, contada por ellos mismos

DE su infancia tiene el comandante Carrasco la impresión, todavía brillante en su retina, de las tierras joyantes y los cielos luminosos del Levante español, a los que abrió los ojos el día 3 de Mayo de 1899, en Puerto de Lumbreras, en Murcia.

—Mi padre, que había de sacar adelante una familia numerosa, atendía simultáneamente a los cuidados de la huerta y al comercio de carne, con reses en vivo que llevaba fuera de la provincia, a Barcelona, Albacete y Almería... Así podíamos vivir, aunque sin que llegáramos a conocer la holgura. Pero tampoco esa pobreza lóbrega de nuestros campesinos—recuerda Carrasco.

Allí, en el pueblo, aprendió a leer. Y a trabajar, ayudando, primero, a su padre, y después, cuando ya el padre tuvo que irle rindiendo fatigas a la edad, pudo hacerse cargo del sostenimiento de su casa con el comercio del ganado y los cuidados de la huerta.

—Mientras tanto—añade—, yo empezaba ya mi actividad sindical en la organización de la Unión General de Trabajadores, que, reconocida legalmente, sufría continuamente persecuciones de los Gobiernos y tenía que desenvolverse casi en la clandestinidad. Nuestras Asociaciones locales, para burlar a la Guardia civil, se reunían en la Sierra del Pantano. Pero llegó un momento en que ya ni en la Sierra podíamos reunirnos. El capitán de la Guardia civil fué a buscar a mi padre, para advertirle que o salía yo del pueblo o me metería en la cárcel. Y entonces me trasladé a Elche. Allí seguí repartiendo mi tiempo entre el trabajo en los negocios de mi padre y la actuación social. Hasta que en 1919, al corresponderme entrar en quintas, ingresé en el regimiento España, número 46, de guarnición en Cartagena, como elegidor de Cuerpo.

Una vida de soldado ejemplar

En el Ejército de la Monarquía, primero como soldado y después como clase, permaneció Carrasco hasta 1924.

—Sin una mala nota. Obediente a las Ordenanzas y la disciplina militar. Alejado de toda labor que no fuera la del cumplimiento de mis obligaciones de soldado. En el regimiento España ascendí a cabo, y luego, a sargento. Y ya como sargento, pasé al regimiento de San Fernando, número 11, de servicio en Marruecos, y en el mismo territorio, a la Mehalla de Policía, en Melilla, y después, al regimiento de Ceriñola. Y cuando el regimiento España, del que yo procedía, fué a África, pedí el reingreso en él.

De su servicio en la zona española de Marruecos conserva Carrasco, en tres cicatrices, tres signos de su heroico comportamiento.

—Hasta que el 17 de Mayo de 1922 caí prisionero de Abd-el-Krim, en la posición de Taquigría, desde donde fui trasladado a unas cabilas de las proximidades de An-



nual, en las que hube de permanecer diez y ocho meses, sometido a los más duros trabajos y bajo una rigurosa vigilancia de aquellos cabilenos. A los prisioneros se nos empleaba en el cultivo de la tierra y en la construcción de caminos estratégicos para las necesidades de las operaciones. A mí, con otros muchos, se me puso a trabajar en una carretera que debía llegar hasta una bahía. Y una noche, aprovechando un descuido de nuestros vigilantes, me escapé por el agua, sin saber nadar... Y así hice la travesía desde Monte Mauro al río Kert, en la posición de Ras-Medua, donde me presenté otra vez en las líneas españolas.

La acción sindical de un trabajador

Después, Carrasco solicitó la licencia para reintegrarse a la vida civil. Quería volver a trabajar y a laborar por la organización de los trabajadores.

—Y otra vez en Elche, y otra vez a mis negocios comerciales, aunque cambiándolos ya, al regreso, por los transportes mecánicos. Había adquirido tres camionetas y las sacaba un buen producto. Ingresé, entonces, en el Sindicato del Transporte «La Veloz». Pero actué también como secretario, hasta su constitución definitiva, del Sindicato de Construcción y del Sindicato de Artes Blancas Alimenticias. Y más tarde organicé el del Ramo de la Alpargata, y presidí la sección de Pisos de Goma y sus ramificaciones de borderas, cinteras, entachadoras, sogueras y preñeras, cortadores y molineros de goma. Todas ellas afectas a la U. G. T. Mientras tanto, atendía a las obligaciones de mi cargo de vocal del Partido Socialista. Y era en los años de la Dictadura, con Primo de Rivera en el Poder—recuerda Carrasco.

Las Milicias, Ejército Popular

Son varios años de actuación tenaz y difícil en las Directivas de los Sindicatos, en la formación de una conciencia de clase, de una voluntad obrera, en las masas trabajadoras elchenses.

—La República llegó para mí así. Y también llegó así la sublevación contra la República. Cuando empezaron a organizarse las Milicias como Ejército Popular, yo fui su instructor en Elche. Luego, su capitán. Y con las fuerzas de Elche y las de Alicante, en total siete compañías—con la graduación de comandante, la representación política del Partido Socialista y la de guerra del Partido Comunista—, vine a Madrid a incorporarme al 5.º Regimiento, formando la columna de Alicante, que entró en fuego en San Martín de Valdeiglesias.

El comandante Carrasco tiene que revi-

El comandante Carrasco, que fué prisionero de Abd-el-Krim

vir, al recordar aquellas jornadas, las amarguras de una lucha desigual que el ardor combativo de los soldados populares no bastaba a equilibrar ante la superioridad de armamento del ejército regular sublevado.

—Cediendo el terreno rabiosamente—dice—, frente al más fuerte poderío enemigo, la retirada era inevitable. En San Martín de Valdeiglesias, por orden del general jefe del Ejército del Centro, me hice cargo, con mis siete compañías alicantinas, de la columna Vascocatalana, del batallón Nosotros y del batallón Balas Rojas. Se batieron bien. Pero no pudieron evitar el repliegue, hecho pagar caro al enemigo, hasta Brunete. Allí se me ordenó incorporarme, con las compañías de Alicante, a la Columna de Lister, en Illescas. Después, a Seseña, Esquivias, hasta la confrontación de Hieles, y por disposición del Mando, a Torrejón de Velasco, para hacerme cargo de la Comandancia General del pueblo, en la que cesaba el comandante Rojo por su ascenso a teniente coronel y su nombramiento para la Subsecretaría del Ejército.

Torrejón de Velasco. Torrejón de la Calzada. Parla. En los días de la defensa que parecía inútil y que exigía a cada instante una superación de heroísmo y de desprecio de la vida. Vísperas de la amenaza sobre Madrid, que había de poner a prueba la entereza de ánimo del pueblo madrileño.

—Hasta que, por orden superior y por repliegue forzoso, hubo que organizar la retirada hasta Getafe—sigue recordando el comandante Carrasco—. Y luego, a Madrid, para hacerme cargo el día 10 de Noviembre, siempre con mis siete compañías de Alicante, del tercer subsector de la columna Mangada, en los pueblos de Robledondo, La Hoya, la Cereda y Paradilla. Después fueron las operaciones de las Atalayas Altas, y en Peñarrubia, en la confrontación de las Navas del Marqués, y la rectificación de toda la línea del Puerto de Malagón y posición Quemades, hasta ligar con la 30 Brigada en Cuelgamuros.

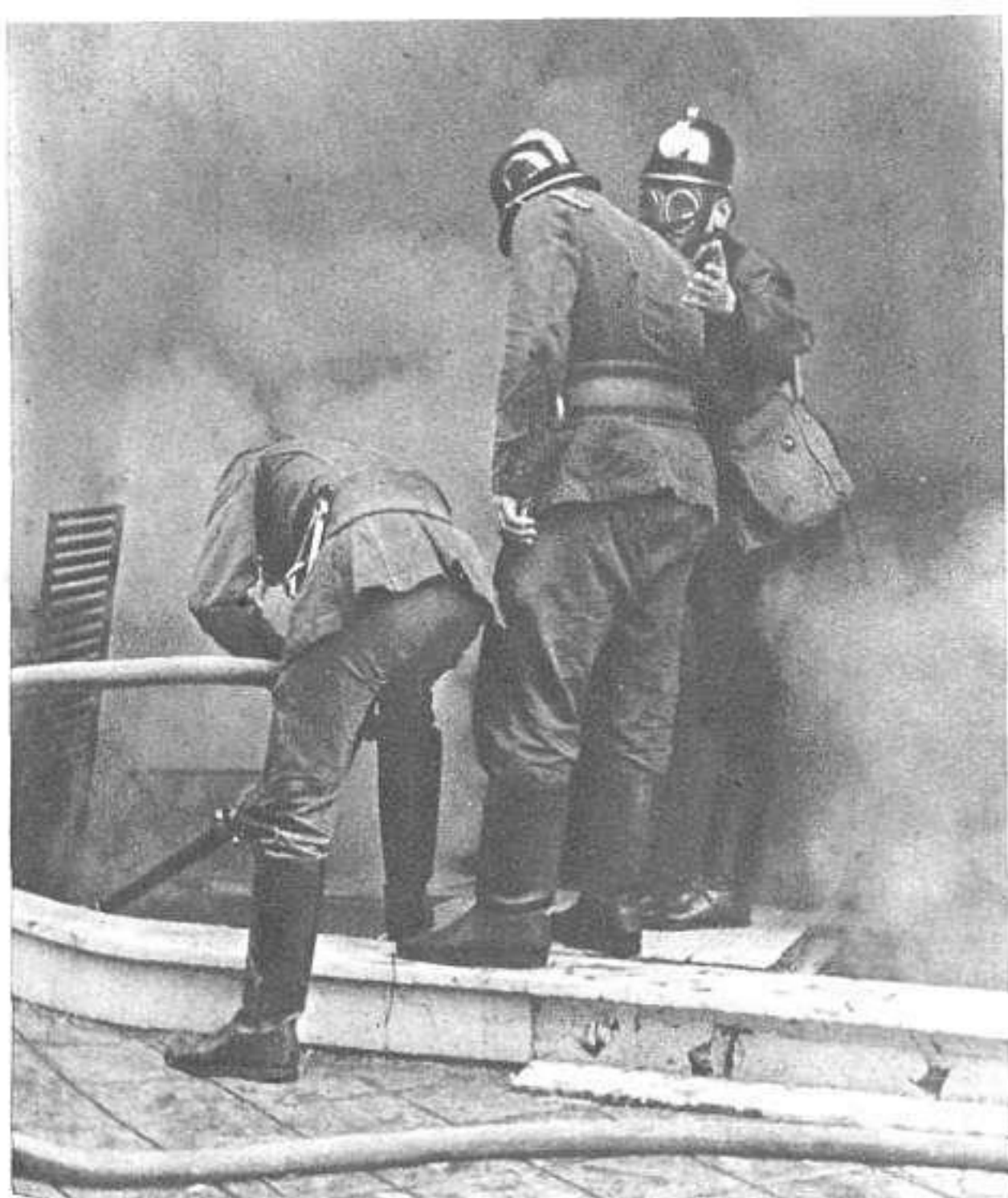
El comandante va rehaciendo en su memoria itinerarios sobre los que la República cambió, lentamente, pacientemente, aquellas primeras Milicias populares en otro nuevo Ejército regular con que sustituir al que se sublevó.

—Asistí también a la rectificación de la línea entre Fuentevieja, Zarzalejo, Peralejo y Cerro de San Benito. Y ya por disposiciones de la Jefatura del Ejército del Centro, se me confió el mando de una brigada con la que permanezco, obediente a las necesidades de cada día, en el sector madrileño que el Mando me entregó—dice.

De cara a esa defensa de Madrid que ha ido llenando de ejemplos de valor y de sacrificio las horas de ocho meses increíbles.

JOSÉ ROMERO CUESTA

(Fot. Piortiz)



Es imponderable la cantidad de trabajo, de abnegación y de sacrificios realizados por los bomberos durante los últimos meses...

El bombero

Los bomberos de Barcelona han ofrecido enviar equipos de relevo a la capital de la República para que, por turnos mensuales, puedan ir sus compañeros de Madrid a descansar durante un mes en la gran urbe catalana.

Acto de solidaridad que tiene un significado de homenaje a la inmensa labor callada y heroica que durante un año llevan realizada los bomberos madrileños. Acaso nadie como estos trabajadores abnegados han podido vivir el drama de la guerra en nuestra ciudad y calibrar el ingente sacrificio, el admirable esfuerzo titánico que ha representado su gloriosa resistencia, la serenidad y el dolor de su tenaz resistencia.

Beneméritos de la ciudad, es imponderable la cantidad de trabajo, de abnegación, de sacrificios realizados por los bomberos madrileños durante los ocho últimos meses. Cuando se historie justamente la epopeya madrileña, la gesta vivida por sus bomberos quedará perdurable, como uno de los más puros ejemplos colectivos.

En el mes de Noviembre de 1936 el cuadro de servicios de los bomberos madrileños

LLAMAS Y LETRAS

Héroes cívicos de Madrid

marca el ápice en lo humano del esfuerzo más generoso. Sólo un día, el 16 de aquel mes, en los parques de bomberos se recibieron ¡ciento cuatro avisos! reclamando los auxilios del Cuerpo.

El paisaje de Madrid era una trágica decoración flamígera. Ardían a la par el Hospital General, en Atocha; edificios en la calle de Alcalá y Puerta del Sol, en barrios bajos y en Argüelles. Estaba amenazado por las llamas el Museo del Prado y en peligro un polvorín en la cintura urbana. Las bombas incendiarias de la aviación enemiga, sembradas a voleo, dejaban un reguero de llamas y de sangre por todos los ámbitos de Madrid.

Los bomberos se lanzaron con denuedo a contener el alud devorador. Se jugaron todos y cada uno diez veces la vida en aquella noche dramática. Cuando contenían el siniestro sobre las techumbres del Hospital, las bengalas de los aparatos fascistas les alumbraban, convirtiéndoles en dianas de las bombas explosivas, con las que los piratas del aire querían completar su obra destructiva.

Impertérritos bajo la lluvia de metralla, entre el humo de las explosiones, siluetados por el tartamudeo mortal de las ametralladoras de avión, los bomberos, exponentes gloriosos de la enjundia moral del proletariado madrileño, siguieron realizando su tarea febril, reduciendo focos ígneos, descombrando derribos, salvando vidas, multiplicándose en un alarde frenético de generosidad y de heroísmo.

Cuando la guerra termine y sea llegada la hora de discernir laureles definitivos, Madrid habrá de apresurarse a pagar la inmensa deuda de gratitud pendiente con

sus bomberos. Con el mejor y más puro metal del pueblo, con el bronce, que ya no será proyectil de muerte, sino aleación simbólica de gloria, Madrid hará un monumento a sus bomberos. El crisol que lo funda tendrá fuego de emoción popular, y en la veta líquida del metal, antes de plasmar en la forma alegórica, palparán glóbulos de sangre generosa: la que los bomberos han sabido derramar, estoicamente, calladamente, en el ejercicio de su misión heroica, con una capacidad de sacrificio, con un espíritu de civismo que será para siempre uno de los más altos ejemplos de la epopeya madrileña.

El vendedor de periódicos

Algunas veces se ha preguntado: ¿Qué hubiera sido Madrid sin periódicos, sin la inyección espiritual diaria de su Prensa, estimulante y reactivo de la conciencia popular?

Es, por consecuencia, justo preguntar: ¿Qué hubiera sido de los periódicos sin el concurso dinámico, la actividad febril y el sacrificio generoso de sus vendedores, que ni una sola mañana, ni una sola noche, ni aun en las horas más trágicas, han dejado de lanzarse a la calle llevando al público el tónico espiritual de la Prensa?

Los vendedores, ejército cívico, se han desparramado por la ciudad, sin importarles los riesgos. Han llegado, con las primeras luces del alba o entre las sombras de la noche—más densas que nunca—, a los barrios más apartados, a los parapetos de las calles hundidas en simas de silencio, a las barricadas primeras de los arrabales, barridas por el fuego enemigo, a aquellas trincheras urbanas improvisadas por la genial resolución

del pueblo, resuelto a morir antes que ceder.

La figura del vendedor de periódicos se aureola de matices heroicos. Como *Gavroche*, símbolo vivo y cordial de la calle popular, hijo del pueblo, gorrión valiente del arroyo, el vendedor de periódicos no ha desertado jamás de su deber. En cada esquina, en cada calle, su pregón es clarín jubiloso de energía indomable; su grito vibraba como un reto y como un desprecio arrogante, contestando al silbido de las balas y a las explosiones de los obuses.

Y han pagado también generosamente su tributo de sangre; la «mano» de papel que amparaba en su brazo izquierdo le ha servido alguna vez de mortaja. Han sabido morir, como auténticos héroes, en su puesto, en su calle, en su esquina; el rugir trágico de la metralla ha apagado para siempre más de un pregón. Pero en seguida, al día siguiente, otro vendedor volvía al mismo sitio, y su grito era de nuevo clarín y reto, como un símbolo de que la letra, expresión del espíritu, no muere jamás.

En la gloria perenne del Madrid de hoy, el vendedor de periódicos, héroe cívico, ha plantado para siempre su rama de laurel, que—sangre y voz del pueblo—no se marchitará jamás.



Ni aun en las horas más trágicas los vendedores de periódicos han dejado de vocear las hojas impresas que llevan al público la emoción de la guerra...

Un estreno de Cienfuegos en Pavón



Una escena de la nueva obra del gran poeta Alberto A. Cienfuegos «Ayer, junto al mar», estrenada con clamoroso éxito popular en Pavón, cuya Compañía—destaquemos los nombres de Carmen Sánchez, Rafael Calvo y Félix Dafauce—da una excelente interpretación a esta comedia en verso del admirable escritor granadino

(Fot. Piortiz)



He aquí al periodista y locutor de Radio Valencia, Vicente Llopis Piquer, que en esta información recuerda cómo, hace un año, fué asaltado el estudio de su emisora, desde la que se anunció el movimiento que había de estallar pocos días después

(Fot. Vidal Corella)

emisión cuando ocurrió el suceso. Yo no me di cuenta, porque me lo impedía la posición del micrófono, hasta que, al notar cierto ruido, levanté la vista de lo que yo estaba leyendo, para ver quién entraba, por si se trataba de un servicio de socorro o de una noticia o comunicado oficial que se tuviera que radiar rápidamente. Frente a mis ojos hallé el cañón de una pistola que me apuntaba. Instintivamente alcé el brazo derecho y desconecté el micrófono. Pero el individuo que empuñaba la pistola se había

gó presuroso no sospechó en nada absolutamente de estos individuos, los cuales sacaron sus pistolas y, encañonándole, le obligaron a levantar los brazos, intimándole a no pronunciar palabra, y ordenando al que se quedaba vigilando que disparase si tal hiciera. Los otros tres, conocedores, seguramente, de las dependencias de la casa, avanzaron cada uno por el lugar que sabían se encontraban el locutor y los dos mecánicos, que se hallaban cada uno en su puesto. A ellos dos, como a mí, les obligaron, pistola en mano siempre, a guardar silencio y a no hacer el menor movimiento.

—¿Qué ocurrió cuando, pronunciadas aquellas palabras ante el micrófono, abandonaron el Estudio de la Radio?

—Lo primero que hicimos es ver si alguno de los compañeros que nos hallábamos allí sufría algún percance. Rápidamente todo, desde luego; uno cogió el teléfono para comunicar con las autoridades policíacas. Pero el hilo de la centralilla había sido cortado por los asaltantes. Los otros dos fueron al balcón, donde pidieron auxilio gritando. Todavía se vió desaparecer el coche en que iban los asaltantes. Yo fui presuroso al micrófono, que permaneció conectado, y me puse a dar vivas a la República para demostrar que no eran verdaderas las palabras pronunciadas por aquel individuo. Pero esto no era bastante para dar la sensación de que todo había sido una maniobra hábil. Cruzó por mi mente, rápida, una idea, que puse en práctica inmediatamente: El Himno Nacional. Y puse

VALENCIA

Hace un año...

Cómo fué asaltado el estudio de Radio Valencia y se anunció desde él el movimiento militar

Se ha cumplido ya un año de ello. Se ha cumplido un año de este suceso que fué el preludio de esta sangrienta batalla que se libra en los campos de nuestra Patria.

Vicente Llopis Piquer es un camarada periodista de recio abolengo republicano. Redactor del diario valenciano *El Pueblo*, donde presta sus servicios desde muchos años, es también locutor, desde su fundación, de Unión Radio Valencia.

En este rincón acogedor del Sindicato Profesional de Periodistas, Llopis Piquer recuerda aquella fecha y comenta la resonancia y significación del suceso que trajo muchas consecuencias sobre el movimiento y que sirvió para que el pueblo valenciano reaccionara y contuviera aquella misma noche la intentona revolucionaria en Valencia. Pero dejemos hablar al camarada Llopis Piquer.

—Eran las nueve de la noche del día 11 de Julio de 1936. Como de costumbre, a las nueve de la noche se abrió la emisión de Unión Radio. Transcurría todo normalmente, y yo seguía mi cotidiana marcha, bien ajeno a lo que poco después iba a ocurrir. Unos veinte minutos habían transcurrido desde que comenzara la

dado cuenta de la maniobra, y me obligó, con la pistola puesta en mi pecho, a conectar otra vez y a dejar tal conforme estaba el micrófono durante la emisión. Fuí obligado a dejar mi puesto, siempre amenazado, pistola amartillada, por aquel individuo, y con los brazos en alto, a colocarme en un ángulo del estudio. Rápidamente aquel sujeto se dirigió al micrófono y pronunció estas palabras: «Aquí, estudio de Unión Radio Valencia, tomado militarmente por Falange Española. Dentro de breves días la revolución sindical será triunfante en las calles. ¡Arriba España!...» Y sin dejar de apuntarme, desapareció.

—¿Era sólo este individuo el que efectuó el asalto?

—No; fueron varios. Cuatro, por lo menos, los que subieron al Estudio. Supongo que en el coche que les aguardaba en la calle habría algunos más.

—¿Y no fué sospechosa para nadie la entrada de aquellos individuos?

—No; porque es frecuente la visita, durante las emisiones, de personal que llega para que se radie algún servicio de socorro o alguna nota. Entraron los cuatro sujetos, bien trajeados y de aspecto normal; se hallaron con el chico de la casa, y a éste le preguntaron por el conserje. Cuando el conserje lle-

el disco en el aparato durante una media hora, sonando sin cesar, repetidamente. Esto fué una medida eficaz. La gente reaccionó de tal manera, que a los pocos instantes acudía a defender la Radio. Llegaron de todos los pueblos cercanos camiones y más camiones con gente.

Aquella misma noche se detuvo a casi todos los asaltantes, a quienes reconocimos, identificándoles por sus pistolas.

Y aquella misma noche las llamas de la indignación popular prendieron en los locales de la Patronal y la Derecha Regional. Aquello fué el prólogo de esta gran tragedia que sufre España.

FAUSTO LAMATA



BLENORRAGIA

(PURGACIONES)

en todas sus manifestaciones. **URÉTRITIS, PROSTATITIS, ORQUITIS, CISTITIS, GOTA MILITAR, etc.** en el hombre y **VULVITIS, VAGINITIS, METRITIS, CISTITIS, ANEXITIS, FLUJOS, etc.** en la mujer por crónicas y rebelde que sean se combaten de una manera cómoda rápida y eficaz con los

CACHETS DEL Dr. SOIVRE

que depuran la sangre y los humores, comunican a la orina sus maravillosas propiedades antisépticas y microbicidas; sus admirables resultados se experimentan a las primeras tomas, la mejoría prosigue hasta al completo y perfecto restablecimiento de todo el aparato genito-urinario, curándose el paciente por sí solo sin inyecciones, lavados, aplicaciones de sondas, bujías, etc., tan peligroso siempre por las complicaciones a que exponen y nadie se entera de su enfermedad.

Basta tomar una caja para convencerse de ello. Exigid siempre los legítimos **CACHETS DEL Dr. SOIVRE** y no admitir sustituciones interesadas de escasos o nulos resultados.

Venta a 6,50 ptas. caja en las principales farmacias.

Agentes. -- New-York: Drug Importing C., 179, Adams Street Brooklyn. -- S. José Costa Rica: I. Carreras, Bazar Paris, Avenida Central. -- S. Juan Puerto Rico: J. Combas Peyork, Tetuán, 73. -- Cuba: J. Carlos Guasch, Apartado 825, Habana

“NOGAT”

Producto especial MATA-RATAS



El mata-ratas «NOGAT» constituye el producto más cómodo, rápido y eficaz para matar toda clase de ratas y ratones. Se vende a 50 céntimos paquete y a 10 pesetas la caja de 25 paquetes, en las principales farmacias y droguerías. Dirigiéndose al Laboratorio, se envía por correo la cantidad que se desea, mandando antes, por Giro Postal o en sellos de correo, el importe, más 50 céntimos para gastos de franqueo. **Producto del Laboratorio Sokatarg. Calle del Ter, 16, Barcelona.**



¿Será niño o niña?

Esta suele ser la preocupación de la futura madre cuando se halla en estado.

Pero un médico preguntaría: - ¿Nacerá fuerte o endeble? - Esta debe ser la preocupación de la mujer embarazada que quiera mantener sus energías y transmitir las al sér que lleva en sus entrañas, y esto se consigue fácilmente tonificando su organismo con el **Jarabe Salud**.

Para conseguir un parto feliz y que el niño nazca sano y bien constituido, los médicos recomiendan tomar durante la gestación el poderoso reconstituyente **Jarabe de**

HIPOFOSFITOS SALUD

Considero al **Jarabe Salud** el tónico por excelencia, superior a todos sus similares, ya que he podido comprobar una y mil veces sus magníficos resultados en el período del embarazo y lactancia. — **Dolores Castro, Profesora en Partos. Sagasta, 130. Osuna (Sevilla)**

Aprobado por la Academia de Medicina.

Su sabor es agradable y puede tomarse en todas las épocas del año, pues es inalterable.

Frasco grande: Ptas. 5,05 (timbre incluido)

LAXANTE SALUD

Eficacísimo contra estreñimiento.
No irrita ni causa molestias.

En cajitas de 28 - 30 grageas: Ptas. 1,90 (timbre incluido), en farmacias.

Si desea muestra gratuita del **Laxante**, llene este Boleín y remítalo en sobre abierto, franqueado con 5 céntimos, al **Laboratorio SALUD**, Apart. 17-Tortosa.

Nombre
Domicilio
Población

Eran los primeros días de la invasión alemana sobre la tierra de Bélgica...

mente, despaché con su ayudante a las dos y media, ordenándole que saliese, no a las cuatro, sino inmediatamente, para ocupar a tiempo un importante cruce de carreteras.

La asechanza enemiga

Dos patrullas salieron a reconocer detenidamente la carretera que iba a Veviers. Al cabo de un rato regresaron. Junto a unas matas, en una de las márgenes de la carretera, estaba

HISTORIAS DE ESPIONAJE

Una orden que no llega a su destino

El ayudante que marchó hacia la muerte

La defensa contra los espías

FUE en Agosto de 1914. Las fuerzas alemanas avanzaban sobre Bélgica. El espionaje, la asechanza contra los invasores, eran constantes. Un día, el general de una de las divisiones reunió a los oficiales de su Estado Mayor para prevenirles de la intensa labor de espionaje que se estaba haciendo, y que podía malograr muchos esfuerzos y movimientos de las tropas.

—El espionaje internacional ha montado en Bruselas su oficina central. Agentes de ambos sexos, tras los disfraces más increíbles, siguen todos nuestros pasos y escuchan hasta las conversaciones telefónicas más reservadas. Por eso quiero que por teléfono o por escrito se dé el menor número posible de órdenes. Los correos nuestros, portadores de despachos, pueden ser sorprendidos, cloroformizados y despojados de los documentos. Es mejor que la orden se dé directamente en el Mando a un oficial, que la transmite después a las fuerzas a que va destinada. Si algo le ocurre en el camino, nada le pueden robar, puesto que ningún documento lleva consigo. Para tomar mayor número de seguridades, desde hoy yo daré personalmente, o por el jefe de mi Estado Mayor, mis órdenes. Cuando tenga necesidad de ello, utilizaré el teléfono de campaña y diré esto, nada más: «Oficial, a mí...» Un oficial, entonces, saldrá inmediatamente para el Mando y recogerá la orden, que yo o mi jefe de Estado Mayor le daremos.

Después de oídas estas palabras del general, los oficiales fueron saliendo, camino de sus puestos respectivos.

Un teléfono en la noche

El Mando de la división estaba en la localidad de Veviers. El jefe de uno de los batallones de la zona salió con su ayudante, después de aquella entrevista, camino del sitio en que había dejado a sus fuerzas, cuatro kilómetros más adelante. Las tropas se habían albergado en una fábrica de aceros abandonada en las márgenes de la carretera que conducía a Bruselas. Cuando el jefe y su ayudante llegaron, las tropas, rendidas de cansancio, dormían. Las bayonetas de los centinelas brillaban en la noche.

El jefe se echó a dormir en una de las habitaciones de la fábrica. En la pared, al alcance de la mano, estaba el auricular del teléfono de campaña. En una habitación contigua descansaba el ayudante. Al cabo de un rato sonó, aguda y apremiantemente, el teléfono. El jefe se incor-

poró y oyó la voz del jefe de Estado Mayor, conforme a la fórmula convenida:

—Oficial, a mí...

El ayudante no llega

El jefe salió a la habitación contigua y despertó al ayudante. Apenas habían pasado cinco minutos cuando ya éste iba carretera adelante, al galope de su caballo. Eran las dos de la madrugada. Y la partida de las fuerzas estaba señalada para las cuatro. Indudablemente, alguna modificación de importancia había llevado al Mando a requerir la presencia del oficial.

El jefe no se acostó ya, esperando a su ayudante. Este podría tardar media hora, tres cuartos de hora, a lo sumo. Pero a las tres no había regresado aún. Ante ello, el jefe telefoneó al Mando de la división.

—Ha estado aquí, efectivamente—respondió el oficial de guardia—, a las dos y media. Se le ha dado una importante orden, y marchó en seguida.

Se esperó todavía, y a las cuatro formaron las fuerzas para continuar la marcha. Cuando a ello se disponían, llegaron el jefe de la división y su Estado Mayor.

—¿Cómo es que no han salido ustedes? ¿Y mis órdenes?

—Yo no tenía otra orden que la de seguir hacia Bruselas a las cuatro de la mañana...

El general mostró una viva extrañeza.

—¿Cómo es posible? Yo mismo, personal-

un hombre muerto. Los jefes marcharon hacia aquel sitio. Allí estaba, inerte, el ayudante, desnudo, con una herida en la cabeza. El general miró el cadáver.

—¿Este es su ayudante? ¿El oficial que usted me envió hace unas horas?

—Sí, claro...

El general se llevó las manos a la cabeza.

—¿Qué quiere decir esto? Este no es el oficial que habló conmigo...

Merced a algunos reconocimientos hechos sobre el terreno, pudieron reconstituir lo ocurrido. El ayudante había sido parado a mitad del camino, hacia Viviers, por un alambre tendido sobre la carretera—a los dos lados de la carretera se habían encontrado los ataderos—. Cuando se apeó del caballo para quitar aquel obstáculo, le habían sorprendido por la espalda, y, ya muerto, le habían arrastrado hacia un borde de la carretera.

Los atrevidos espías debían saber que el desgraciado ayudante iba hacia el Mando de la división. Le habían quitado el uniforme, y uno de ellos se lo había puesto en seguida, y montando en el caballo, se presentó en el cuartel de la división, fingiéndose el ayudante.

—Yo le expliqué—dijo el general—con todos los detalles, y sobre el mapa, la nueva orden: el batallón había de avanzar a marchas forzadas para ocupar el cruce de carreteras en Eyten. Era un punto de una gran importancia estratégica. Y todas mis palabras, todos esos detalles, han ido ahora al enemigo...

ESPECTÁCULOS

CAPITOL

Éxito grandioso de la producción nacional de largo metraje

BARRIOS BAJOS

Con José Telma y Rosita de Cabo

Una producción emocionante que presenta las
lacras de una sociedad llamada a desaparecer

Film del Sindicato de Industria
del Espectáculo

AVENIDA

El formidable film de gran emoción

El acorazado misterioso

con Robert TAYLOR, Jean PARKER y Una MERKEL

actualidades

Éxito grandioso del film de intensa emoción

Contra el imperio del crimen

DURRUTI

La sensacional película de aventuras

RODES, el conquistador

FIN DE FIESTA
POR

Garden, Nazy, Elsie
and Waldo y Rosario
la Cartujana

PRENSA

Dos películas españolas

EL GATO MONTÉS

Y

RUMBO AL CAIRO

BILBAO

La graciosa película española

La señorita de Trevelez

con María Gámez, Antoñita
Colomé, Nicolás Rodríguez
y
Alberto Romea

PROYECCIONES

Grandioso éxito
del film policíaco

Charlie Chan en el Circo

PALACIO de la MUSICA

Sigue triunfando la genial realización de Jacques Feyder

LA KERMESSE HEROICA

con Jean Murat, Françoise Rosay,
Micheline Cheirel y Louis Jouvet.

BARCELONA

Gran éxito de CHARLO, el célebre cantante de tangos, en el film

PUERTO NUEVO

Una cinta llena de
interés y emoción

RIALTO

2.^a semana de gran éxito de
ANGELILLO en la película española

Centinela, alerta

Fin de fiesta por
Lolita de Málaga, Hermanos Soler
y El negro Aquilino con Patena

MADRID-PARIS

UNA DELICIOSA COMEDIA
LLENA DE INTERÉS

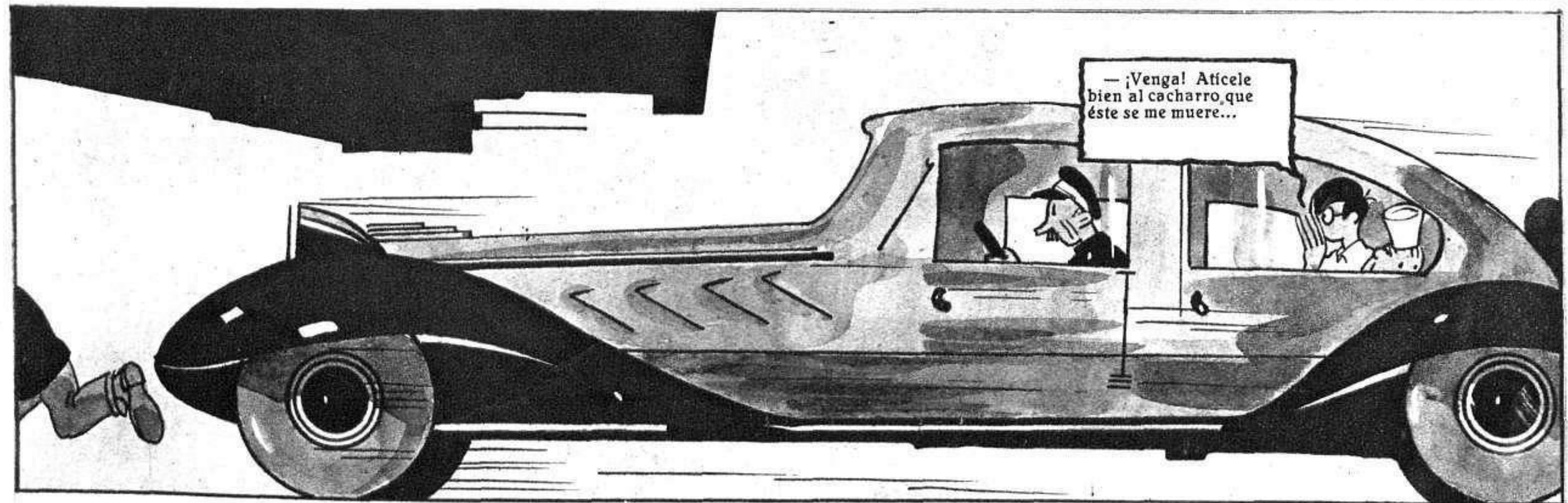
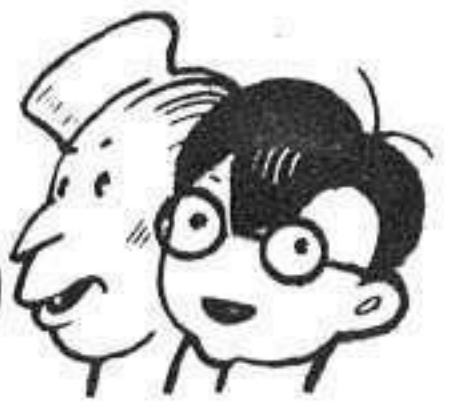
ALTA ESCUELA

SALAMANCA

Genial creación
de Paul Muni, en

El infierno negro

LA VIDA EN UN MUNDO de COLAS Y BARULLLO



UNA clínica popular. Una larga «cola» ante la puerta. El pueblo responde, dando ejemplo de disciplina, a la consigna de las autoridades sanitarias. Cada día, más de un centenar de ciudadanos acude a la clínica para hacerse vacunar.

Un doctor ilustre, y no sólo por favoritismos de clientela y galardones de Academias, sino por los méritos de toda una vida consagrada a la Ciencia y al bien, dirige la clínica. Vigila, con celo paternal, el trabajo de practicantes y enfermeras; él mismo, capacitado para las más difíciles tareas quirúrgicas, se allana a la simple labor de reconocer a los presuntos vacunados.

Son, en su mayoría, mujeres y niños los que acuden a la consulta. Antes de ser inyectados, el doctor los somete a examen. Son muchas las mujeres a las que declara exentas de la obligación cívica de vacunarse.

—No puede ser—dice el doctor—. Están en período avanzado de gestación, y sería arriesgado.

—¿Cuántas mujeres madrileñas, cada día y por la misma causa, dejan de ser vacunadas en esta Clínica Popular?

El doctor insigne nos contesta:

—No hemos hecho la estadística. Pero, desde luego, alcanzan un porcentaje muy considerable. El número de embarazadas es, proporcionalmente, mucho mayor que el de épocas normales.

Es verdad. El fenómeno salta a la vista. Las mujeres, grávidas por la maternidad, forman muchedumbre en este Madrid heroico. El invierno dramático que ha vivido Madrid acusa, al llegar los días de pleno sol, de exuberancia vernal, este exponente magnífico de fecundidad.

Suman muchos millares las mujeres que, dulcemente abrumadas por el peso augusto de la maternidad, van por nuestras calles. Hoy, como nunca, majestuosas, solemnes, sagradas en su misteriosa tarea tácita de engendrar nuevas vidas.

Y ahora, hélas ahí, más que nunca, satis-

fechas y orgullosas de su misión sagrada. Son las mujeres del Madrid heroico, de la ciudad gloriosa que bajo los truenos de la Muerte, en un largo invierno dramático, preconizan el triunfo fecundo de la Naturaleza inmortal.

Mujeres de combatientes, hembras estóicas del Madrid ejemplar. Las noches trágicas

ras dramáticas, ya tendrán, desde antes de nacer, la fuerza, la serenidad de seres de excepción. No haya temor de que esos hijos futuros sientan flaquezas de espíritu ni claudicaciones de la materia. Son hijos de la guerra. El miedo no anidará en sus almas. Concebidos en la tensión dramática del peligro, nutridos con jugos de una san-



SANGRE PURA, RICA Y NUEVA

se consigue gracias a las acreditadas
PÍLDORAS DEPURATIVAS DEL Dr. SOLVRÉ

Medicamento especial para combatir de una manera cómoda, rápida y eficaz el eczema, herpes, úlceras varicosas (llagas a las piernas), erupciones escrofulosas, eritemas, acné, urticaria, etc., enfermedades que tienen por causa u origen, humores viciosos o infecciones de la sangre. Se ha dado al Depurativo del Dr. Solvré la forma de Píldoras, porque los Roobs, Jarabes, Elixires y todos los depurativos líquidos están compuestos de Alcohol, vinos fuertes y jarabes concentrados que disminuyen la acción depurativa, irritan el estómago, fatigan los riñones y debilitan todo el organismo. Así las Píldoras depurativas del Dr. Solvré, resultan el Depurativo Ideal, cómodas y agradables de tomar, digestivas y reconstituyentes generales; regeneran, enriquecen y renuevan la sangre, aumentando con ello todas las energías del organismo; fomentan la salud y resuelven rápidamente todas las úlceras, llagas, granos, forúnculos, supuraciones, caída del cabello, inflamaciones en general, etc., quedando la piel limpia y regenerada, el cabello brillante y copioso, no restando en el organismo huellas del pasado. Exteriormente puede aplicarse la Pomada del Dr. Solvré, que calma al momento la inflamación y abrevia el tratamiento de las manifestaciones molestas de la piel. Venta a 6'60 pías. el frasco de Píldoras depurativas del Dr. Solvré y a 3 pías. el tubo de Pomada, en las principales farmacias de España, Portugal y América.

NOTA.—Dirigiéndose y enviando 0'25 pías. en sellos de correo para el franqueo a Oficinas Laboratorio Sókatarg, calle del Ter, 16, Barcelona, recibirán gratis un librito explicativo sobre el origen, desarrollo y tratamiento de estas enfermedades.

de los bombardeos y los incendios, la escasez, el peligro de los hogares, la inquietud por el compañero luchador, todos los trabajos y los dolores de la guerra no pudieron nada contra su brava virtud fecunda.

Santa *Venus genitrix*, diosa del amor y del dolor fecundo,

presidía los humanos ritos carnales. Y ahí están sus frutos. Hijos concebidos de cara a la guerra, frente a la Muerte, como una derrota simbólica de la Muerte y de la guerra.

La Humanidad quiere vivir; tiene una enorme, inexorable voluntad de vivir, por encima de todas las violencias negativas de los hombres.

Los vacíos trágicos de la guerra los llenarán pródigamente estas esforzadas, augustas hembras prolíficas. Sus vidas se desdoblarán en otras vidas poderosas, ejemplares humanos que, concebidos en las treguas de ho-



¿Quiere V. crecer 8 centímetros?

Lo conseguirá pronto a cualquier edad con el grandioso **CRECEDOR RACIONAL**. Procedimiento único que garantiza el aumento de talla y el desarrollo. Pedid explicación, que remito gratis, y quedaréis convencidos del maravilloso invento, última palabra de la ciencia.

Dirigirse a D. Joaquín Lloris, Sucesor del Profesor Albert. Pi y Margall, 36, Valencia (España)

gre que no pudieron debilitar ni el fuego de los incendios, ni el estridor de la metralla, ni la angustia del éxodo, ni las dificultades de la escasez, los nuevos hijos nacerán a la vida curados ya de todos los espantos, fuertes cachorros dignos de estas hembras que vivieron el invierno dramático de Madrid y de estos hombres que se juegan la vida por un ideal. Siembra magnífica, más fecunda que ninguna, porque fué regada con sangre y abonada con dolor.

Sobre ella, ahora que rugen victoriosos los cañones del pueblo, alumbrará un gran sol de esperanza. Es él el que da tanta serenidad y tanto orgullo a los gestos de las mujeres grávidas de hoy. La esperanza de que si sus hombres, sus compañeros, sus esposos,

están jugando la vida hoy y ellas sufren estoicamente los trágicos riesgos de la guerra y saben desafiar a la muerte, es, precisamente, para que estos hijos, concebidos y engendrados en las horas dramáticas, se vean libres, mañana y para siempre, de esas terribles, agotadoras negaciones que son la guerra y la tiranía.

JUAN FERRAGUT

APOPLEJIA -PARALISIS-

Angina de pecho, Vozes prematura y demás enfermedades originadas por la Arteriosclerosis e Hipertensión

Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, rama o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), inodorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.

SANGRISÁN

DEPURATIVO

PERFECTO DE LA SANGRE
Venta en todas las farmacias.

MAR CANTÁBRICO

Escenarios
de la
guerra

FRENTE DE
ASTURIAS

